

# Special Deluxe

Neil Young



# Special Deluxe

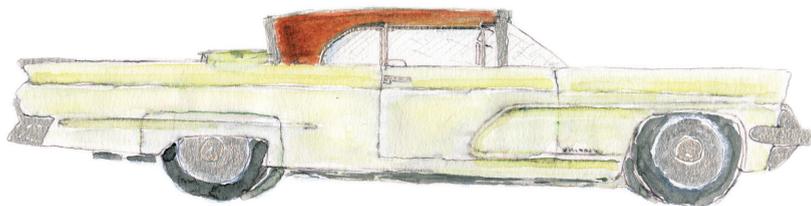
## Mi vida al volante

# Neil Young

Con ilustraciones del autor

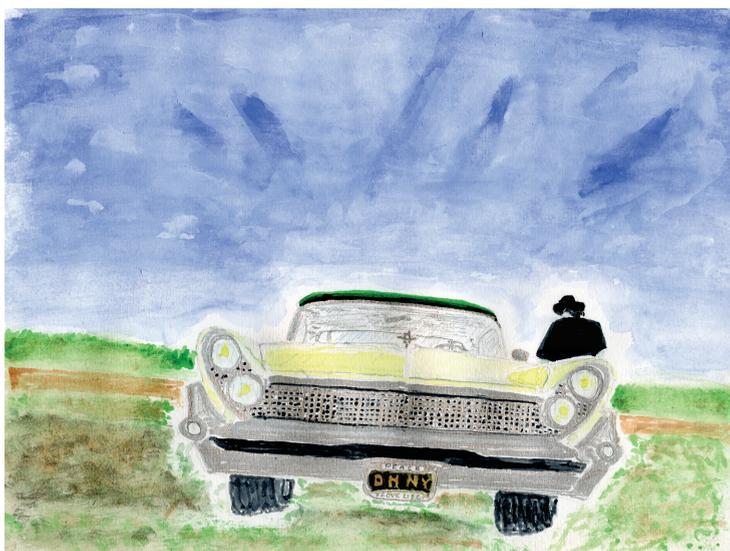
Traducción de Abel Debritto





Dedicado a Bruce Falls,  
un auténtico pionero del transporte eléctrico,  
y a L. A. Johnson,  
«Long May You Run»





Lincoln Continental de 1959, «Lincvolt».



Eldorado Biarritz descapotable de 1957, «Aunt Bee».

## Prólogo

He aquí la historia de la orgullosa autopista de las dudas. Dado que ya he publicado el primer volumen de mis memorias, algunos pasajes os sonarán si ya lo habéis leído. En este libro cuento mi relación con los coches a lo largo de los años.

En un principio había pensado escribir sobre coches y perros, me parecía una buena idea para mi segundo libro, una especie de continuación del primero. Se me ocurrió que mi eterno romance con los coches sería el tema perfecto para mi segunda incursión literaria. También he tenido varios perros maravillosos, y pensé que tanto los coches como los perros serían vehículos idóneos para retomar mis memorias.

Partiendo de mi pedigrí como hijo de Scott Young, un escritor canadiense de primera, y de los muchos escritores que conozco bien, estaba seguro de que podría escribir algo interesante que me mantuviese ocupado durante una temporada, lo cual me vendría de perlas. Confiaba en escribir un libro entretenido y pasármelo igual de bien que con el primero. El problema era que tenía la impresión de que me pondría muy serio y obsesivo con algunas cosas que me preocupan. Con el primer libro había tenido el mismo dilema. Si quería escribir sobre coches, tendría que explicar qué pienso sobre los combustibles fósiles, el calentamiento global y la política en Estados Unidos, y temía hacerlo de tal manera que acabaría ahuyentando a los lectores. A diferencia de los coches, un tema divertido e inofensivo, la política y las leyes podrían cambiar el tono del libro de manera significativa, y los lectores ya no lo encontrarían ameno. Tuve muchas dudas al respecto.

Por si no fuera poco, tras un largo y concienzudo análisis que duró al menos una hora, una noche caí en la cuenta de que tal vez

Neil Young

sea el peor dueño de perros de la historia de la humanidad. Con los perros he metido la pata una y otra vez, y eso le cortaría el rollo a cualquier persona a quien le entusiasmen los perros, sobre todo si titulase el libro *De coches y perros*. Fue por eso por lo que el subtítulo pasó a ser *Mi vida al volante*;<sup>\*</sup> así evitaría que los amantes de los perros odiasen el libro tras leer las primeras anécdotas sobre mis perros. Dicho esto, espero haber acertado al incluir de todos modos a mis perros y a otros perros. No los he nombrado de manera directa para restarles importancia en la narración, pero los he incluido cuando me ha parecido oportuno.

\* *A Memoir of Life & Cars* en el texto original. (N. del T.)





Monarch Business Cupé de 1948.

## Capítulo uno

Skippy era una mezcla de labrador. Creo recordar que Skippy llegó a casa cuando yo tenía unos cuatro o cinco años. Era un labrador de color amarillo mezclado con otra raza que le daba personalidad y resistencia, de eso estoy seguro. Lo digo porque, los fines de semana o cuando le apetecía, mi padre solía sacar a Skippy a correr. Esas salidas eran una experiencia familiar maravillosa. Estábamos en 1950, la gasolina costaba poco más de siete céntimos el litro y teníamos un Monarch Business Cupé de 1948 con un maletero enorme. Skippy entraba en el maletero de un salto sin dejar de mover la cola porque sabía que saldría a correr al campo. Mi padre cerraba la puerta del maletero y los demás subíamos al coche.

Vivíamos en Omemee, un pueblecito de unos 750 habitantes, junto a la Highway 7, entre Lindsay y Peterborough, en la provincia de Ontario, en un país inmenso como Canadá, y los campos sin fin quedaban apenas a cinco kilómetros. Solíamos ir juntos allí tras dejar atrás el vertedero, bordear el pantano y cruzar un puente bajo que permitía que el agua pasase lentamente y uniese una parte de la ciénaga con la otra. A un lado había una enorme extensión de agua en la que sobresalían los tocones de los árboles que habían crecido allí antes de que se construyese el molino y la presa, lo cual había cambiado para siempre el curso natural del río. Al otro lado estaba el pantano, repleto de espadañas y plantas de humedal.

Al final de la ciénaga, ya en la presa, se encontraba el molino al que los granjeros solían llevar los cereales para molerlos. La rueda de moler se accionaba con el agua que corría por debajo del molino con una rueda de palas. El agua, que llegaba al molino desde la ciénaga, se arremolinaba, parecía bullir y era muy profunda. Allí era donde estaban los peces. Una vez, mientras mis padres cenaban

Neil Young

con unos amigos que vivían cerca del molino, en lugar de aburrirme mientras hablaban y bebían, fui hasta el molino al atardecer, atrapé varias ranas, las coloqué en el anzuelo, pesqué tres o cuatro percas bien grandes y, orgulloso, las llevé para la cena.

Nada más cruzar el puente bajo saltaba a la vista que habían construido la carretera sobre una vieja vía férrea abandonada. Era recta, estrecha y la habían invadido los árboles. Discurría por una planicie durante varios kilómetros. Conducíamos sin prisa por la carretera de grava atravesando un denso túnel multicolor por el que se colaba el sol. En un momento dado, mi padre paraba el coche, me bajaba con él para abrir el maletero y dejar salir a Skippy, luego subíamos al coche de nuevo y nos poníamos en marcha mientras Skippy nos seguía corriendo. Al cabo de unos kilómetros llegábamos a Hog's Back, una carretera accidentada que se adentraba en las colinas. A ambos lados de Hog's Back había una valla de cedro sujeta con piedras cada quince metros. Subía y bajaba por las colinas y estaba llena de piedras y hierbas. Teníamos que ir bien despacio. A veces Skippy veía una marmota y salía corriendo tras ella aullando y ladrando. Mi padre detenía el coche y dejaba que Skippy persiguiera a la marmota hasta que regresaba al Monarch con la lengua fuera, llena de pinchos y toda suerte de sustancias pegajosas.

Que yo sepa, Skippy nunca llegó a cazar una marmota, aunque se lo pasaba bien intentándolo. Avanzábamos sin prisa por Hog's Back en el Monarch hasta que llegábamos a una laguna donde Skippy bebía hasta saciarse. Luego mi padre abría la puerta del maletero y Skippy subía de un salto y se acurrucaba en la manta que mi madre le había preparado. Volvíamos a casa, abríamos el maletero y allí estaba Skippy acurrucado en la manta; se levantaba de un salto y corría hacia la casa sin dejar de mover la cola.

En realidad el Monarch es un Mercury fabricado en Canadá, es igual que el estadounidense pero tiene otro nombre. El nuestro era de color claro y era un cupé que los viajantes de comercio solían

usar ya que el maletero era lo bastante grande para llevar productos y venderlos sobre la marcha. Era un coche de trabajadores, sin florituras. Creo que el nuestro tenía un pequeño asiento trasero, aunque algunos modelos no lo llevaban. Era bien sencillo y cómodo, con tapicería de tela. El primer recuerdo que tengo del Monarch de 1948 fue en Jackson's Point, donde vivimos durante una temporada antes de que mi familia se trasladara a Omeme, pero duró poco y lo cambiaron por un turismo de cuatro puertas.



Turismo Monarch de 1951.